

y que entonces recobrarían la realeza. A consecuencia de la ejecución de su proyecto, Roderik' y los suyos fueron derrotados y él mismo se ahogó en el río.

IBN EL-ATHIR: *Annales du Maghreb & de l'Espagne*, traduits et annotées par E. Fagnan, Typographie Adlophe Jourdan, Alger, 1898, pp. 40-44. (Traducción de la anterior cita del francés al español por Wenceslao Segura).

Documento 19

[Rodrigo Jiménez de Rada: *Historia de los hechos de España*]

Rodrigo Jiménez de Rada (1170-1247) fue arzobispo de Toledo y primado de España. Destacó como historiador, siendo su obra más conocida *De rebus Hispaniae* que relata lo sucesos históricos acaecidos en la Península hasta el año 1243. Esta obra influyó en las sucesivas historias de España. Jiménez de Rada hizo uso crítico de las fuentes a su alcance, entre ellas las de origen árabe.

[...] Rodrigo era avezado en la guerra y resuelto en las decisiones, pero en su forma de ser no difería de Witiza, pues en los comienzos de su reinado obligó a marcharse de su patria a Sisberto y Eba, los hijos de aquél, luego de provocarlos con afrentas y desplantes. Estos, tras abandonar su patria, se dirigieron por mar junto a Ricila, conde de Tingitania, debido a la amistad que éste tenía con su padre [*viene la historia de la casa cerrada de Toledo*].

[*Viene la leyenda de La Cava*]. Mas al regresar Julián una vez concluida la embajada, cuando se enteró del estupro por contárselo su esposa o su hija, escondió su dolor simulando alegría por fuera, y tras dar cuenta de la embajada se marchó furioso, y en pleno invierno navegó hasta Ceuta, donde dejó a su esposa y sus enseres y, luego de mantener una entrevista con los árabes, regresó a España; y, pretextando el gran anhelo que su esposa enferma tenía por ver a su hija, solicitó ésta al rey para que sirviera de alivio de la enfermedad de su madre, y tras recibirla, la llevó junto a ésta. Por aquel tiempo el conde Julián poseía la isla Verde, que ahora se llama en árabe Gelzirat Alhadra, desde donde

infligía frecuentes correctivos a los bárbaros africanos, por lo que era muy temido por éstos. Por aquel entonces había en África un príncipe llamado Muza y que había sido puesto al mando de África por Ulid Miramamolín. Con éste se alió el conde Julián en su traidora entrevista, prometiéndole que le entregaría España si confiaba en él. Muza, que tenía el sobrenombre de Avennoçair, se alegró enormemente cuando oyó al conde Julián, porque había comprobado las hazañas de su valor en los descalabros de su gente, e inmediatamente comunicó la propuesta a Ulid, Miramamolín de los árabes, quien le ordenó que no navegara a España – pues temía que pudiera ocasionarle peligro, pero que enviara a unos cuantos por medio de los cuales pudiese comprobar las promesas del conde. Muza envió con el conde Julián a un tal Tarif, de sobrenombre Avenzarca, con cien jinetes y cuatrocientos infantes africanos, en la era 750 [712 de la era cristiana], en el mes llamado Ramadán. Y ésta fue la primera llegada de los árabes a este lado del mar, y atracaron en una isla de este lado del mar que por el nombre de aquél se llama Gelzira Tarif, y allí se mantuvo hasta que llegaron a él sus parientes y cómplices de España; y llevó a cabo las primeras escaramuzas en Gelzirat Alhadra y logró allí abundante botín y saqueó otros lugares de la costa. [...]

Seguidamente, Muza marchó a Ifriqiya reclamado por Ulid Miramamolín, dejando el mando de la patria a Tárik Avenciet, que era bizco, al que encargó que proporcionara ayuda al conde Julián y mantuviera su amistad. Tárik entregó a éste doce mil soldados, a los que condujo por grupos a España en barcos de mercaderes para que pasase desapercibida la razón de la llegada. Y se reunieron en un monte que por aquel moro aún hoy se llama Gebel Taric – pues en árabe gebel significa “monte” – en el mes de Rayab del año 92 del reinado de los árabes [24 de abril de 711 - 23 de mayo 711], la era 751 [713 de la era cristiana]. Cuando esto llegó a conocimiento del rey Rodrigo, envió contra ellos a un sobrino suyo llamado Íñigo, que tantas veces como les presentó batalla, otras tantas fue vencido y, al final muerto. [...]

Por su parte el rey Rodrigo, conocido el descalabro de los suyos y el saqueo de la provincia, luego de reunir a todos los godos salió al paso de los árabes y se apresuró con valentía a detenerlos. Y habiendo llegado al río que se llama Guadalete, cerca de Asidona, que ahora es

Jerez, el ejército africano acampó en la otra orilla. [...] Y se luchó sin interrupción durante ocho días, de domingo a domingo, hasta el punto de perecer casi dieciséis mil del ejército de Tárik. Pero ante el insistente empuje del conde Julián y de los godos que estaban con él son desbordadas las líneas cristianas, que resultaron indolentes, débiles e incapaces de combatir por el largo periodo de paz y la buena vida, y volviendo grupas ante los obstáculos, en domingo, el cinco de los idus del mes de Sawwal del año 92 de los árabes [18 de julio de 711], en la era 752 [714 de la era cristiana], el rey Rodrigo y el ejército cristiano son vencidos y perdieron la vida en una huida sin esperanza. Por su parte, los dos hijos de Witiza que se habían confabulado con el conde Julián estuvieron al lado del rey Rodrigo en esta batalla y, uno por la derecha y otro por la izquierda, comandaban las alas, y se dice que la noche anterior se entrevistaron con Tárik a fin de que, al retirarse ellos de la lucha, el ejército de los godos fuera vencido con facilidad y, una vez muerto el rey Rodrigo que, como hombre de altas miras, dejaría que le mataran antes que huir, el trono vacante pudiese corresponderles a ellos; pues no se les pasaba por la mente que los árabes pudieran o quisieran quedarse con su patria, y por ello, abandonadas las armas, escaparon tan pronto como estalló la contienda. Tárik también les había prometido eso mismo y que les devolvería todo lo que había pertenecido a su padre. [...] Se desconoce por completo qué sucedió con éste [Rodrigo], salvo que en tiempos recientes se halló en Viseo, ciudad de Portugal,³⁷ una tumba con esta inscripción: “Aquí yace Rodrigo, el último rey de los godos.”

RODRIGO JIMÉNEZ DE RADA: *Historia de los hechos de España*, introducción, traducción, notas e índices de Juan Fernández Valverde, Alianza Editorial, 1989, pp. 143-148.

³⁷ Fue en tiempos de Alfonso II (866-910) cuando se hizo el descubrimiento.

Documento 20

[Ibn al-Kardabūs : *Historia de al-Andalus*]

Ibn al-Kardabūs falleció en el siglo XIII. Su historia es una crónica enciclopédica que comienza con el surgimiento del islam. Incluye un resumen de la historia de Al-Andalus.

El acontecimiento de la conquista de al Andalus. Señaladamente al-Andalus y el *Magrib al-'idwa* estaban en manos de los cristianos [*rum*] y de los beréberes, mas la costa del mar la tenían los cristianos y el campo abierto interior los beréberes. De ellos hubo a quien le llegó la exhortación y se hizo musulmán, y otros a quienes la llamada no les llegó, por lo que permanecieron en la ignorancia espiritual.

Y estaba en *Ṭanḡa* [Tánger] un cristiano llamado *Yulyān*, un jefe de Rodrigo, rey de al-Andalus.

La capital de su reino estaba en Toledo. Había en ella una casa que tenía unos cerrojos, pues todo aquel que sucedía a un rey añadía un cerrojo a aquella casa, y jamás ningún rey la había abierto, ni sabía lo que en ella había. Hasta que los cerrojos llegaron a veinte.

[*Viene las leyendas de la casa cerrada de Toledo y de La Cava*]

Pasó inmediatamente [*Yulyān*] a *Ifriqīya* a [entrevistarse] con el emir *Mūsà ibn Nuṣayr*, al que se encontró en *Al-Qayrawān*. [...]

Escribió a la sazón *Mūsà ibn Nuṣayr* a *Al-Walīd ibn ʿAbd al-Malik* instruyéndole de lo que le había traído *Yulyān*. Él le respondió: "Invádela con escuadrones de caballería a fin de que sepas por experiencia [lo que hay], más no te pongas en peligro."

Yulyān, mientras tanto, se había marchado, reunido [hombres] y movilizado una algará sobre aquel lugar, incendió, cautivó, mató, saqueó y se volvió con las manos bien colmadas. La noticia entonces se divulgó por toda la zona.

En seguida se juntaron gentes beréberes, como unos tres mil hombres, y pusieron al frente de ellos a *Abū Zar'ah Ṭarīf ibn Mālik al-Muʿafarī*, que pasó con ellos; luego desembarcó en una isla (o península) a la que se le dio el nombre de Tarifa —este nombre le ha quedado hasta hoy— y lanzó algará, cautivó, mató y volvió incólume.

Yulyān escribió a *Mūsà* acerca de su victoria y *Mūsà* escribió sobre ello a *Al-Walīd*, y sucedió que en ese día le llegaron once buenas